

LA CASA ES NICHÓ

Belén Tocino¹

Resumen:

Un barrio, una pensión para hombres solos, una mujer que desea ser acompañada. La casa como refugio del mundo exterior, la casa como permiso a todo lo que no se puede. La obra *La casa es Nicho*, trata del vínculo amoroso entre dos inquilinos, que se mantiene oculto ante los ojos de Ofelia, dueña de la pensión, quien se encuentra enamorada de uno de ellos. Desprecio y traición son sentimientos que la mujer acarrea. ¿Cuáles son los extremos del amor?

Palabras clave: Casa - Amor - Traición - Oculto.

Abstract:

A neighborhood, a pension for single men, a woman who wants to be accompanied. The house as a refuge from the outside world, the house as permission to everything that cannot be done.

The play *La casa es Nicho*, deals with the love bond between two tenants which is kept hidden from the eyes of Ofelia, owner of the pension, who is in love with one of them. Contempt and betrayal are feelings that women carry. What are the extremes of love?

Keywords: House - Love - Betrayal - Hidden.

¹ Investigadora independiente. Graduada de Facultad de Arte-UNICEN. Pcia. Bs.As. Tandil.

Pensión de Ofelia, mujer, señora, separada hace cinco años. El lugar cuenta con tres habitaciones, solo hay dos inquilinos.

Ofelia: 48 años. Es pelirroja, teñida, muy flaca, tiene un brazo más pequeño que el otro a causa de una enfermedad congénita, su mano izquierda se encuentra rígida, hace todo con la derecha.

Héctor: 50 años. Es separado, padre de tres hijos.

Luis: 43 años. Vivió hasta los 40 con su madre y cuando ella falleció se mudó a la pensión. Es alto y flaco, muy prolijo.

Escena 1

Luis en el comedor, parado frente a la ventana que da a la calle, mira hacia el exterior mientras arma un cigarrillo. Se escucha un portazo de la cocina que lo asusta e irrita mucho, aparece Ofelia con una toalla en la cabeza.

OFELIA: ¡Luisito, estabas acá! y yo así toda desalineada. Sí, mejor ni me mires a ver si te doy susto. Bueno lo que se dice susto, susto no, tampoco estoy tan mal ¿o sí?

Luis no responde, sigue mirando la ventana.

OFELIA: Y sí, me conservo como quien dice...es que yo siempre fui flaca viste... y el pelo... Bueno, gracias a la nancy ¡que me deja! Igual ya no voy a seguir yendo, el otro día me cortó de más, le pregunté ¿qué te pasa Nancy, me querés arruinar? Se hizo la otra, se piensa que no me doy cuenta pero yo leo a la gente viste Luis, es como un don que tengo.

Luis asiente con la cabeza.

¿Te gusta o no te gusta el vestido? *(Insistente)* Vos, que tenés buen gusto... ¿cómo me queda? mirá que tiene sus años eh, lo encontré en el baúl de las porquerías. No sé por qué lo habré puesto ahí, viste que de vez en cuando me revoluciono y tiro todo, pero éste es lindo, no sé... ¿me queda bien?

LUIS: *(Desinteresado)* Ahá.

OFELIA: El otro día el carnicero me decía, “te has renovado Ofelia, se te ve bien”. Es que fui después de la peluquería, yo igual lo miré y ni le contesté porque ese tiene mujer y ya sé cómo es, era amigo del Osvaldo. ¡Sí, del hijo de la mierda! pero no me pregunta por el Osvaldo, vos sabes... se ve que tanto, tanto no lo quería. Yo le desconfío igual, tiene cara de traicionero. Bueh... otro que el Osvaldo. No, si yo a estos tipos los reconozco, se le ve en la cara. Y sí, es como el dicho, dios los cría y el viento los amontona, no por nada eran amigos.

Luis realiza una respiración profunda y audible.

Bueno igual vos y el Héctor son tan distintos... (*Baja la voz*) Vos sos más, como decirte, más de buen hablar, aunque no hablas mucho ya sé pero tenés algo viste, y el otro no, es más bruto. Che... (*Mientras se saca la toalla*) ¿Te gusta el color, o muy chillón? (*Saca un peine de su bolsillo y comienza a peinarse, al ver que Luis no responde, sigue.*) Ahora... ¿Vos viste? ¡No zafa nadie en el barrio eh! Las peores son las viejas igual, esas que van a lo de la Nancy. La última vez estaba Nilda y me miraba de arriba abajo. Bueno... no, me miraba el brazo la muy turra.

LUIS: (*Para sí*) No...

OFELIA: (*Verborrágica*) Se creyó que no me daba cuenta y cuando menos se lo esperó me di vuelta y le tiré un revistazo, y empezó a los gritos, la Nancy me gritaba también “¡Ves Alita! ¡Siempre igual, siempre igual de loca!” Y cuando me dijo Alita, para qué... más loca me volví, le tiré la tijera, los peines, todo al piso. Agarré uno, me puse seria y le apunté (*Representa la situación*) “¡Ojalá te mueras Nilda, vos y toda tu familia!” Así con la voz ronca viste, como el de la tele que parece poseído. (*Larga una carcajada*) Así, ¿Podés creer? Las viejas deben haber pensado que soy gualichera, me hacía la seria, (*sigue riendo*) pegué un portazo (*sigue riendo*). ¡Vieja boluda! (*Pausa*). Es que no era en serio, vos sabes como soy Luis, ¡ellas son las espantosas! Era de escarmiento no más, para que aprendan ¿o no?

LUIS: (*Harto*) Sí, Ofelia.

(*Pausa*)

OFELIA: ¿Luisito, te gusta el color al final?

(*Luis resopla y comienza a armar otro cigarrillo. Entra Héctor por la puerta de entrada, por primera vez Luis gira la cabeza, lo mira y sigue en su acción*)

HÉCTOR: ¡Va cayendo gente al baile! (*A Luis*) ¿Cómo anda compañero? (*Le palmea la espalda*)

Luis le sonríe de perfil y vuelve al frente.

HÉCTOR: (*A Ofelia*) ¡Ah pero te me has pintao los pelo!

OFELIA: ¡No me vengas a joder, eh!

HÉCTOR: Epa, tranquila... ¡que te vengo con regalitos hoy! (*Deja bolsas de compras sobre la mesa.*) ¿En qué andaban, che?

LUIS: Había un poema... Solloza... solloza el corazón en los inviernos blancos, ningún calor alcanza, nada habita, nada calma. (*Silencio*)

Héctor y Ofelia lo miran por algunos segundos.

HÉCTOR: Dejate de joder Lui, dale vení que hoy traje patero. ¿Te cocinó un puchero, vieja? Vamo que hay que descorchar, conseguí laburito nuevo. El de arriba me está bendiciendo viejita eh, ¡no paran las changas! El mes que viene te arreglo el cantero. Sí, y te pago lo que debo. Tranquila viejita, no me miré así, el mes que viene.

OFELIA: El primero, ni un día más, ni un día menos. (*Se retira a la cocina*)

HÉCTOR: ¿Cómo dice que le va, compañero? (*Baja la voz*) También te traje regalito.

Ambos se sientan en la mesa.

LUIS: ¿Ah sí? ¿Compraste?

HÉCTOR: Uno nuevo, te va a encantar.

Se sonríen.

LUIS: ¿Esta noche entonces?

Vuelve Ofelia.

OFELIA: ¿Le contaste lo que me hizo la Nancy, Luisito? Viste que yo te digo... ¡La gente del barrio es dañina Héctor!

HÉCTOR: ¿Qué pasó ahora?

OFELIA: Y la Nancy... me echó de la peluquería porque le puse los puntos a la Nilda, ¡vos no sabés cómo me maltrató!

HÉCTOR: Ah sí, algo me han contao.

OFELIA: ¿Quién te dijo? ¡Ya te fueron con los cuentos, vés!

HÉCTOR: Pero no... no les des pelota. (*Pausa*) Che vieja... (*Guiñándole un ojo a Luis.*) Vos anoche, ¿me tocaste la puerta de la pieza?

OFELIA: ¡Estás loco! Ni muerta me acerco a ese cuarto, con semejante tufo...

HÉCTOR: ¿Ah no? que raro... Porque me golpearon un rato largo, yo ni pelota viste, pero después fue más raro porque sentí como que rasguñaban la madera che...

OFELIA: ¿Qué te qué? (*Preocupada.*) Ay no, ay Héctor... no me digas... ¡Es el Osvaldo! Viste que te dije, anda por la casa. ¡Ay no! Cerremos las ventana, todo. ¡La de la cocina está abierta! ¡Me muero Héctor, me muero! (*Sale rápido hacia la cocina.*)

Luis y Héctor ríen

LUIS: Sos maldito eh.

HÉCTOR: (*Entre risas*) De algo hay que reírse Lui.

LUIS: Mientras que no se infarte... No la pienso enterrar. (*Se levanta y se dirige nuevamente a la ventana.*) Ni a ella, ni a nadie más.

HÉCTOR: Jate joder Lui, ya que te paraste ponete un disco.

Luis se dirige hacia el tocadiscos y pone un disco del Polaco Goyeneche, comienza a sonar Naranja en Flor.

HÉCTOR: Uh... ¡pero que depresión, hombre!, mandame una milonguita. (*Gritando.*) ¡Vení vieja que se arma el bailongo! (*A Luis.*) Dele compañero, ¡que suene el ma grande!

(Luis cambia el disco. Comienza a sonar “Mano a mano” de Carlos Gardel)

HÉCTOR: ¡Dale Vieja, que me tengo que entrenar pa' las muchacha!

OFELIA: *(Viniendo desde la cocina, con una vela roja en la mano.)* ¿Qué querés? ¿Por qué gritas? ¿No te das cuenta que lo estoy ahuyentando? A ver si vuelve... *(Comienza a llorar.)* Para mí me quiere matar Héctor.

HÉCTOR: Pero dejate de joder vieja, con lo chillona que sos vos, se asusta él. Más si te ve así, ¡ya se debe haber ido carpiendo mirá!

(Luis se ríe en silencio, sigue mirando hacia afuera)

HÉCTOR: Dale vení, bailate un tango.

OFELIA: ¿Qué?

HÉCTOR: Dejá eso, vení pa' acá. *(Le saca la vela y la toma del brazo y cintura.)*

Mientras bailan, ríen. Luis gesticula disimuladamente la mímica de la letra, siempre mirando hacia afuera. Se va la luz al finalizar la canción.

Apagón.

Escena 2:

Esa misma noche a las 2.30 am. Luis sentado en el sillón, fuma uno de sus cigarrillos de tabaco sabor vainilla, aparece Héctor en calzoncillos y remera. Se le acerca por detrás sigilosamente.

HÉCTOR: *(Susurrando)* ¿Vamos?

LUIS: *(Se sobresalta)* ¡Me asustaste! *(Pausa.)* ¿Estás seguro?

HÉCTOR: Sh... Hablá más bajo. Sí, ronca. Vamos.

LUIS: Esperá... ¿no querés una pitada? Es rico.

HÉCTOR: Una...

LUIS: Sentate vení, un segundo.

HÉCTOR: Ya sabés que a veces se despierta, mirá cómo estoy... Dale vamo.

LUIS: No se va a despertar.

HÉCTOR: No me pongá nervioso.

LUIS: ¿Y qué si se entera?

HÉCTOR: ¿Vos me estás jodiendo, pelotudo? ¿Qué queré, que se entere todo el mundo? Mi familia, mis hijo... No me hagá calentar Lui.

LUIS: *(Pausa)* No sé... Quisiera existir alguna vez. Planear sobre el aire... respirar.

HÉCTOR: (*Tenso*) ¿Qué? ¿Te hacé el romántico ahora? ¡Me vení con boludece! ¿Le dijiste a alguien?

Luis manteniendo la mirada perdida hacia el horizonte, no responde.

HÉCTOR: (*Más tenso.*) ¡Luis! ¿Le dijiste a alguien? La concha de tu madre...

LUIS: (*Reaccionando.*) ¿A quién querés que le diga? ¡Si no salgo de esta casa! ¡Apenas conozco a los vecinos Héctor, por favor!

HÉCTOR: ¡Shh! ¡Se va a despertar! A nadie le podés contar, ¿me escuchaste? A vos no te importa, pero yo tengo hijos. Pensá un poquito. ¿Qué me querés cagar la vida? Y yo que me levanté... (*Pausa*) ¡Arruinas todo! (*Se va yendo hacia atrás*)

LUIS: ¡Esperá! (*Héctor se detiene, no lo mira*) Disculpame. (*Pausa*) ¿En dónde querés hoy?

HÉCTOR: (*Pausa*) En el baño. (*Se retira*)

LUIS: Ya voy.

Apagón.

Escena 3:

Otro día, al atardecer. Luis se prepara para salir a la calle, Ofelia busca retenerlo.

OFELIA: Yo te lo aseguro Luis, es el Osvaldo, siento esa mirada de él, penetrante, acá (*señala su nuca*). Y bueno... (*Baja la voz*) ni te cuento cuando me baño. Yo no puedo Luis, no puedo, mira si...

LUIS: (*Sin dar importancia a Ofelia, verifica que los moños de sus zapatos sean iguales.*) No, este está distinto. (*Desarma y arma el cordón izquierdo*)

OFELIA: No, por favor no te vayas, hasta que llegue Héctor no más. Si tenemos todo, ¿para qué querés salir? ¿Vas a ir a comprar algo? Mirá que si te quedaste sin tabaco yo tengo... Por favor Luisito, me da miedo.

LUIS: (*Descolgando el sobretodo del perchero*) El cepillo de ropa, ¿me lo alcanzas?

OFELIA: (*Alcanzando el cepillo*) Necesito que alguien me cuide ¿No? Una mujer sola en semejante casa.

Luis deja el cepillo, se pone el sobretodo, no responde.

OFELIA: Luis, escuchame. Te hago tu comida preferida, ¿querés? Si yo sé que te encanta. ¡Ay esperame, esperame! (*Se va corriendo a la cocina y vuelve con mate*) ¿Dulce? tiene chuker. Recién saqué el agua, dale unos mates nada más (*Pausa.*) ¿Qué buscas?

LUIS: (*Mirándola fijamente*) Mi billetera.

OFELIA: (*Como desentendida*) Sabes que me pareció verla... ¿Dónde es que la ví? Mmm... ¿En el sillón?

LUIS: ¡Ofelia!

OFELIA: No... no, en el modular. Sí, debe estar en el modular...

Luis se dirige hacia su pieza. Ofelia lo sigue. Luego vuelven al comedor.

OFELIA: Viste como es acá, las cosas desaparecen. Yo no sé... ¿Vos me crees Luisito, no? Todos dicen que estoy loca, pero vos has sentido cosas ¿o no? Porque si no, viste, es como que yo soy la loca del barrio. El otro día entré de vuelta a la carnicería y me miraban raro, se ve que la Nilda anduvo contando, porque es amiga de la cornuda esa, la esposa del carnicero. Entré y un silencio... igual, yo señora, el mentón bien a lo alto. En un momento pegué un grito porque vi al gato fiero ese que anda ¿viste? ¡Ay, no sabes cómo se asustaron todos ahí! Después yo soy la exagerada... Le dije... “¿A vos te parece Pepe, tener al gato entre la carne? ¡Mirá si me agarro algo y me muerdo! Te van a denunciar el Luis y el Héctor vas a ver”... Y sí, yo les dije que ustedes lo iban a denunciar, porque si me muerdo intoxicada... ¡Ay dios mio, como el Osvaldo! No te vayas Luisito, esperame un cachito, si ya viene el otro. Además la pasamos bien juntos ¿o no? A mi me gusta estar con vos. Digo... sos buena compañía, siempre reservado, con buen olor, no haces problema. ¿A vos te gusta estar conmigo? *(Le da un mate)*

LUIS: *(Parado, luego de tomar el mate, se pone perfume.)* Chau Ofelia, vuelvo tarde. *(Se va)*

OFELIA: *(Desde la puerta)* Está bien, andá. Te espero con la comida calentita Luis. Porque yo... *(Se da cuenta de que ya no la escucha y dice para sí)* Porque yo te quiero Luis. *(Se dirige a la silla y se queda cabizbaja en silencio unos instantes. Luego mira para todos lados)*

OFELIA: *(Sobresaltada.)* ¡Bueno mirá Osvaldo, no te hagas el loco! Yo te juro que éste va a ser mío y ni vos ni nadie me lo va a impedir. ¡Dejame tranquila! Porque yo loca no estoy y por tu culpa todos piensan cosas de mí. Luis ni me responde... pero porque es callado, en el fondo yo sé que me quiere, no como vos. ¿A qué venís ahora? Tanto que me rechazaste. ¿Qué querés? ¿No fue suficiente? Bien merecido tenés lo que te pasó. ¿Sabes qué?... Hoy voy a cocinar pollo. *(Grita)* ¡Sí. pollo! ¿Querés pollito? ¿Eh? ¿Querés...? *(Entra Héctor e interrumpe.)*

HÉCTOR: *(Con voz grave.)* ¡Holaaaaa!

OFELIA: *(Pegando un grito.)* ¡Héctor! ¡El corazón, nene!

HÉCTOR: *(Riendo.)* ¡No hay vez que no te asustes vieja, eh! *(Mira alrededor)* ¿Y Lui?

OFELIA: Se fue.

HÉCTOR: ¿Pa' dónde?

OFELIA: No sé... no me hables, no estoy de humor.

HÉCTOR: ¡Eh! ¿pero qué pasa? Dale cocinate algo rico y se te va.

Ofelia no responde

HÉCTOR: Che... ¿pero te paso algo? Si querés te ayudo a cociná. (*Jugando a ser amable.*) De verdad te digo, vos me explicas y yo te ayudo. Aparte hoy hay que comer bien viejita, me voy a la milonguita a ver si consigo algo. Hay una morocha que me tiene enamorado. See... hoy me voy pintón, perfumao, bañado. ¡Mueren todas! ¿No, viejita? Lo único que espero es que no se me junte el ganao. Naaa pero esa morocha, ya me echó el ojo. Si la ví, tres veces pasó por la vereda del taller. ¿Tanta necesidad de pasar por la misma cuadra va a tener una mujer? Con ese vestidito... ¡Divina!

OFELIA: (*En la ventana mirando hacia afuera*) ¿Dónde habrá ido? Se está poniendo feo, parece que viene tormenta.

HÉCTOR: ¿Pero hace mucho se fue? (*Para sí*) ¿Qué hizo este?

OFELIA: ¿Le hablaste bien de mí como te pedí?

HÉCTOR: ¡Por supuesto vieja, todo los día! Pero el Lui es raro, como pa' dentro, no habla mucho.

OFELIA: Y cuando habla dice cada cosa... yo no lo entiendo mucho. Es que él es como...así como...culto es. Se ve que ha leído. (*Pausa.*) A veces ni me mira... ¿Decís que le gusto?

HÉCTOR: ¡Le encantas vieja! Vo le tené que tener paciencia no ma, es tranquilo. Dejalo que salga a la cancha y ya lo va a ve jugando en primera. Cuando meno lo piense lo tené comiendo de la palma de tu mano. De la que te anda bien eh. (*Se ríe, Ofelia lo mira serio*) Naaa mentira, es cuestión de paciencia no má. Haceme caso.

OFELIA: Sí, Igual hay algo raro (*Pausa.*) No sé... Bueno me voy a la cocina. No vengas, quiero estar sola. Avisame si llega. (*Se va.*)

HÉCTOR: ¡Cada vez peor ésta! (*Se acerca a la ventana, mira hacia afuera. Para sí.*) Che... de verdad que está feo ¿Dónde te fuiste, piscuí?

Apagón.

Escena 4:

Unas horas más tarde. De afuera se escucha un fuerte temporal. Aparecen Héctor y Ofelia, cada uno con un escurridor intentando retener el agua que entró desde la puerta.

OFELIA: ¡Dale, dale que se nos inunda la casa!

HÉCTOR: ¡¿Y qué te pensás que estoy haciendo vieja?!

OFELIA: ¡Pero la pija de dios! ¡Este barrio de mierda! ¡Toda la vida así, toda la vida!

HÉCTOR: ¡El televisor, desenchufá el televisor!

Ofelia corre a desenchufarlo.

OFELIA: ¿Te das cuenta lo miados que estamos, no? ¡Una peor que la otra con esta casa! Encima Luis que no viene... ¡Héctor, Luis! dios mío, ¿qué hacemos?

HÉCTOR: ¡Pero dejalo al Lui, que no es borrego! Capaz, no sé... fue a la cantina y está esperando que pare un poco pa' volver.

OFELIA: ¿Qué decís, viejo? El Luis no va a esos lugares, apenas si se acerca a la esquina a comprar cigarro.

HÉCTOR: Bueno... debe estar con alguna porai.

Ofelia le revolea un trapo. Héctor lo esquivo.

HÉCTOR: *(Riendo.)* No te enojé, no te enojé. Ya va a aparecer.

OFELIA: ¿Y si tarda más, y se inunda todo el barrio, se corta la calle, no puede volver, se queda varado, con frío, sin comida?

HÉCTOR: Peero... ¡ya empezaste vieja, ya empezaste! Andá dale, buscame las botas de lluvia. ¡Porque entre quedarme a escucharte decir idioteces y mojarme hasta las bolas por salir a buscar al otro desmadrao, prefiero terminar pasao por agua, mirá!

Ofelia le trae las botas y luego Héctor intenta salir. Llega hasta el porche de entrada y vuelve.

HÉCTOR: ¡Naaa, esto es imposible! ¡Está inundada la calle hasta la cadera! ¿Dónde estás Lui? ¡La concha de tu madre, con semejante temporal vas a salir, hombre!

OFELIA: ¡No, no me digas! ¡Mirá si se murió, Héctor!

HÉCTOR: Vieja,.. yo te quiero, ¡pero si seguís con la boludece te voy a mandar al carajo!

OFELIA: ¡Pero es que hace horas, viejo, se fue hace horas!

HÉCTOR: ¿Te podés tranquilizar? ¡Que me estás poniendo nervioso!

Se escucha que golpean fuerte la puerta.

HÉCTOR: ¡Mirá ahí lo tené, ve!

Ofelia abre la puerta y aparece Luis chorreando agua, pálido, con los labios violetas.

OFELIA: ¡Luisito, mi amor! ¡Estás empapado! *(Lo abraza)*

HÉCTOR: Nos tenías preocupado Lui, ¿qué te pasó?

LUIS: *(Temblando)* Tengo mucho frío.

OFELIA: Ya vengo, tranquilo. *(Corre a buscar toallas y ropa.)*

HÉCTOR: Vamo al calefactor. *(Acompaña a Luis hasta el calefactor.)* Intenté salir a buscarte. ¿Dónde te metiste? Me asusté.

Vuelve Ofelia, entre los dos lo ayudan a desvestirse, Luis tose y tiembla. Los tres en silencio.

HÉCTOR: Ponele el agua pa' un té. *(Ofelia va hacia la cocina.)* ¿Qué quisiste hacer, kamikaze?

LUIS: *(Tiembra menos.)* Respirar, sentir el aire, planear. Me fui pensé que no volvía. Me llamaron las nubes, pasé el umbral del terraplén y seguí.

HÉCTOR: ¿El qué del terraplén? *(A Ofelia, elevando la voz)* ¡Creo que delira!

LUIS: Dejé mis zapatos sobre el asfalto y emprendí el camino de tierra. Me sentí desnudo por primera vez... y esa necesidad de seguir. Corrí, corrí por horas. ¡Una fuerza me llevaba! ¡Eran las nubes Héctor, y ni el viento me frenaba!

Vuelve Ofelia con un té.

HÉCTOR: ¡Está mareao!

LUIS: Y después el agua... Quise volver, pero no me dejaba, no veía, no había nada.

(Comienza a llorar) ¡Sentí que me ahogaba!

OFELIA: ¡Luisito! (Lo abraza)

Héctor se queda perplejo, luego de unos instantes también lo abraza.

HÉCTOR: Ya estás en casa. Calmate.

LUIS: ¡Creí que no volvía!

OFELIA: Bueno tranquilo, mi amor. Estás con nosotros. Que somos tu... tu familia, ¿no? Acá también está todo mojado, pero no importa, yo hice sopa y me salió especial. Estamos calentitos, hay vino. Ya está... ya está.

HÉCTOR: Sí dale Lui, vamo a comer que debé estar cagao de hambre vo.

Ofelia y Héctor ponen la mesa, Luis con resabios de temblor mira a un punto fijo. Se corta la luz.

HÉCTOR: *(A oscuras.)* ¡Pero la recalcada verga! ¿Algo má, algo má'?

OFELIA: Te digo... ¡te digo que estamos miados! ¿Luisito estás bien? Ya voy con las velas.

HÉCTOR: ¿Dónde hay velas?

OFELIA: ¡Ya voy!

Ofelia pone algunas velas sobre la mesa servida, le da otras a Héctor.

OFELIA: Bueno... es romántico igual ¿no? ¿Vienen a comer?

HÉCTOR: *(Alumbrándose la cara, susurrando.)* Soy el fantasma del Osvaldo... he venido del más allá a buscar...

OFELIA: ¡Héctor, malparido! ¡Dejate de hinchar, que me va a dar miedo!

Se escucha que alguien arrastra una silla, Ofelia mira a Héctor.

HÉCTOR: Ese sí que no fui yo.

OFELIA: ¡Ay no! ¡Ay no!

LUIS: Por favor, felia... fui yo.

OFELIA: Uf perdón. Es que... bueno, ¿nos sentamos?

Se sientan a comer en silencio. Nadie habla por minutos. Luego Ofelia larga una carcajada. Los dos la miran.

OFELIA: ¡Somos desgraciados, eh! ¡Parece una película!

Silencio, siguen comiendo.

OFELIA: *(No soportando el silencio.)* Cuando vivía con el Osvaldo era más boluda, me tenía cortita el hijo de la mierda. Era calladita yo, de verdad. Lo escuchaba todo el día y él me contaba las historias de la cárcel, son bravos los tipo de la cárcel. Me gustaba escucharlo porque aprendía. Contaba cada cosa... Dice que una vez, unos que compartían celda eran novios, ¿pueden creer? *(Héctor se incomoda)*. Bueno y parece que uno de ellos andaba celoso, y que el día, tipo así como del aniversario, le dijo “Feliz día mi amor” y le clavó dos destornilladores en los ojos, el tipo se desangró y él se suicidó después con su propio cinto. Igual a mí me parece raro que lo haya hecho con destornillador, porque vieron que a los presos no les permiten tener herramientas, ni cigarros, nada. Vos Luis, te morirías ahí adentro. Bueno la cuestión es que él me contaba mucho de esas cosas y yo como que siento que entiendo la mente masculina. Aprendí mucho de los hombres, por lo que me contaba digo... como que tengo un poder siento yo, no sé, los entiendo, me llevo bien. Vos Luis por ejemplo sos callado pero yo te entiendo, aunque hablas raro... bueno no, distinto hablas. Como que yo sé lo que vos pensas. Pasa que no te lo digo para no asustarte. *(Se ríe)* A ver si pensás que soy bruja.

No pero lo que les que les quería contar ... porque ustedes son mi familia y sé que... como que lo tengo que decir... No se asusten, pero cuando yo me enteré lo de la atorranta y el Osvaldo, que lo eché de casa, en realidad... en realidad... en realidad sentía muchas ganas de matarlo, sí, de... de estrangular o... o cagarlo a tiros. Y no... Perdón, no piensen que... pero... pero... bueno, no sé.

(Silencio incómodo)

HÉCTOR: Todos tenemos pensamientos malo de ve en cuando. Alguno hacemos cosas malas también... Yo hice algo jodido una ve. Nunca lo conté, vo sabé. ¡Que porquería!

OFELIA: ¿Qué pasó Héctor? *(Luis lo mira fijo)*

HÉCTOR: No... no importa... no.

OFELIA: Viejo... somos nosotros.

HÉCTOR: Es que... te juro que cada ve que pienso en eso, me agarra una bola acá. *(Señala la boca del estómago.)* Y... *(Pausa.)* Pobre...

LUIS: Es humano el equívoco. Más no lo es la vida con la carga de una cruz. Impuesto el remordimiento que se oculta del perdón.

OFELIA: Confía en nosotros viejo...

HÉCTOR: Es que... Yo... no tenía laburo y andaba preocupao... justo la vi ahí... cayó del cielo. (*Pausa.*) Y... bueno... una vez le robé a una abuela.

(*Silencio incómodo*)

Bueh... no me miren así. ¿Qué les pasa? No tenía guita pa alimentar a los pibes, el laburo no salía. ¿Ustedes pasaron hambre alguna ve? La vieja pelotuda tenía la cartera abierta de par en par. ¿Qué iba a hacé? (*Pausa.*) Esa mirada... (*Silencio.*) Fue en el colectivo, había mucha gente, nadie se diocuenta. Seguramente había cobrado la jubilación. Pobre vieja, tenía ojitos claros. (*Pausa.*) ¡Y sí! Me arrepentí despué, pero era ella o los pibe. Y ahí no lo dudé, ahí no dudá. ¿Qué me miran así? Ustedes porque no tienen hijo.

OFELIA: Pero era una abuela...

HÉCTOR: Bueh... habló la que quiso matar al marido.

OFELIA: Callate la boca porque vos... (*Interrumpe Luis*)

LUIS: Las velas (*Pausa.*) Recuerdo las velas. Cuando era chico con mamá vivimos un tiempo en un hotel, de esos donde abundan los climas de penumbra. Casi siempre se cortaba la luz y mamá llenaba la pieza de velas, decía que era una oportunidad para que el misterio se convirtiera en magia y me leía cuentos, susurrando, hasta que me quedaba dormido.

OFELIA: ¡Qué lindo! ¿Era medio bruja tu mamá?

LUIS: Cuando la estábamos velando vino su prima y empezó a repartir velas, todos las encendieron. En ese momento dejé de entender a qué se refería con la magia.

OFELIA: Claro... Qué difícil. (*Le acaricia el brazo. Luis se mantiene rígido.*) Te entiendo. Yo también sufrí de chica. ¿Se imaginarán por qué, no? Nací así... anormal (*Se mira el brazo izquierdo.*)

Nos vinimos para acá a mis 14 y derecho a la escuela, ese infierno. ¡Qué mierda! No me olvido más del primer día, me sentía como animal para mostrar, así como los de lo zoológicos esos de la tele. Me... me... (*Comienza a temblar.*) me decían “¡Ay que asco! (*Se angustia.*) ¿Qué... qué te pasó nena? ¿Te hicieron a medio andar?” Me miraban así, como con lástima. Una... una me... me preguntó “¿Te comiste a tu hermano en la panza?” (*Se angustia más. Verborrágica, sin parar.*) “¡Te juego una pulseada! Dale vení, dame la mano, a ver la vueltitaaa.” “Miren, ahí va la tullida”. “Tullidita, tullidita”. Una pregunta... ¿Cómo te limpias el...? ¿Cómo te limpias el?” Me decían eso, ¿podés creer? Y de esas un montón, siempre, todos los días igual. Hasta que me encontraron el apodo y ya no hubo vuelta atrás. (*Le pega a la mesa.*) Ese malparido del Beto, lo voy a odiar toda mi vida. El... el cerdo se me acercó en el recreo, había varios compañeros alrededor y ... y me dijo “Sabes una cosa Ofelia, ayer en mi casa almorzamos pollo al horno” ¡Pollo al horno! (*Sigue.*) “Mi vieja repartió todas las partes del bicho, patita para mi hermana, muslito mi papá y adiviná cual me tocó a mí? See... la alita.” Yo lo miraba fijo y no le respondía, imaginate, enseguida entendí todo. Me preguntó “¿A tu mamá le encanta el pollito no?” Y se empezó a reír con todo el muy lacra, y los demás también, todo el mundo, hasta la señorita... y él me repetía y me repetía... (*Quiebra en llanto*) Malditos hijos de... (*Llora con más intensidad.*)

HÉCTOR: ¿Pero qué te repetía?

LUIS: El apodo.

HÉCTOR: ¿Qué apodo?

OFELIA: (*Gritando.*) ¡Alita de pollo! (*Comienza a ahogarse con el llanto.*)

HÉCTOR: Viejaaa...

OFELIA: ¡Toda la vida!

LUIS: Ofelia, ¡respirá!

OFELIA: ¡Me arruinaron! (*Larga un llanto exagerado.*)

Apagón.

Escena 5:

Son las 2.30 am y Luis se encuentra sentado en el sillón con un brazo sobre el respaldo. Fuma uno de sus cigarrillos de sabor vainilla, a oscuras, solo lo alumbra la luz que viene de la cocina. Como siempre mira un punto fijo y entre pitada y pitada, tararea, susurrando, un tango. Aparece Héctor con un vaso de whisky en la mano, lo mira y le sonríe por algunos instantes. Se acerca y le convida un trago. Luis nunca deja de tararear. Héctor comienza a rodear el sillón mientras recorre con su mano el brazo de Luis, se sienta junto a él.

LUIS: Quedémonos acá, un ratito...

HÉCTOR: Solo un ratito. ¿Te sentís mejor?

LUIS: Un poco sí. Fue un día movilizador...

HÉCTOR: Estás bastante loco vos eh... (*Comienza a acariciarle la mejilla.*)

LUIS: Puede ser...

HÉCTOR: Vo sabé que hubiera salido a buscarte...

LUIS: Algo en mí te esperaba...

HÉCTOR: Estaba a punto y llegaste. Me asusté.

LUIS: Necesitaba irme un rato.

HÉCTOR: Pero si acá estás bien. Acá con nosotros... conmigo.

Se miran y luego se besan. De a poco aumenta la intensidad. Héctor se saca la remera. Se siguen besando. La luz se enciende, aparece Ofelia en camisón y pantuflas con el maquillaje corrido, extremadamente despeinada.

OFELIA: (*Confundida.*) ¿Qué... qué hacen?

HÉCTOR: (*Muy incómodo, se para.*) ¡Vieja!

Luis se mantiene en silencio.

OFELIA: ¿Qué estaban...? (*Reacciona.*) ¡No!

HÉCTOR: (*Más incómodo.*) Estábamos... em...

OFELIA: ¿Qué hacen en mi sillón? ¿Qué es esto... qué... qué significa esto?

HÉCTOR: ¡Dejá que te explique vieja, tranquilízate!

OFELIA: ¡Asquerosos! ¡Desubicados!

HÉCTOR: ¡Por favor vieja, lo que estás pensando no es lo que parece, te juro que no es lo que parece!

OFELIA: Se estaban bess... (*Pega un grito.*)

HÉCTOR: ¡Pero no, pará un poco por favor! Dejáque te explique...

OFELIA: ¡Sobre el tapizado de mamá! ¡En mi casa, en mi propia casa!

HÉCTOR: ¡Ofelia pará un poco!

OFELIA: ¡Cerdos, atorrantes, lacras, putrefactos! (*Grita.*) ¡En mi cara!

HÉCTOR: ¡Pará, estás alucinando, pará! ¡Decí algo Lui, la puta madre!

OFELIA: No seas perverso Héctor, ¡Yo no estoy loca, no estoy loca! Los ví, los olí a la distancia ¡Atorrantes! ¡Degenerados! Me dan asco.

HÉCTOR: ¿Pero qué estás diciendo Ofelia?

OFELIA: ¿Hace cuánto que se toquetean a mis espaldas? Me mentiste Héctor, me utilizaste para quedarte con él. ¡Y yo que te creía!

HÉCTOR: Es que no, no estábamos... ¡Estás pensando mal!

OFELIA: ¿Ah sí? ¿Y qué hacía el Luis arriba tuyo? (*Sarcástica.*) Tan calladito siempre ¿No Luis? Hijos de la mierda ¡Traicioneros! Yo que les doy todo... ¿Cómo pudiste Luis, cómo me hiciste esto? (*Luis intenta responder.*) ¡Dejá, ahora no vengas a hablar! Esto no te lo voy a perdonar. Y vos Héctor, gato cizañero, escuchame clarito... desde tu madre, hasta tu primo más lejano se va a enterar de esto, tus hijos no van a querer verte más, el barrio entero se va a burlar, ¡Ustedes, la vergüenza misma hecha macho! ¡Pedazo de... ! Ahh no puedo ni pensarlo... ¡Me rompieron el corazón, me arruinaron! ¡Una más!

LUIS: (*Elevando la voz.*) ¡Ofelia, mirame! ¡Mirá este alma! No sé quién soy. No conozco la vida, no sé cuál es mi razón. Yo solo existo cuando estoy con él y con vos. ¡Sí, también con vos! Ustedes me despiertan, ustedes son el suelo, los ojos sinceros.

OFELIA: ¡No me hables! ¡No te creo, no te creo!

LUIS: ¿Hay acaso desdicha mayor que la de ocultar el corazón? ¿Existe más dolor que el de vivir camuflando el amor? Yo sé de ese pesar. *(Pausa corta.)* Ofelia, yo te sé. Vos no sos como esas fieras. ¿Así de fácil no vas a entregar, como presa, como carnada? ¿Así de fácil te olvidás, estos años, esta vida?

HÉCTOR: Viejita... cuchame, entrá en razón. Yo sé que parece que te mentimo, pero te juro que no va a volver a pasar, fue... un desliz, como pa' probar y nada ma'. ¡Ni sé que estamos' haciendo! Si vos me prometés que no contá, yo te juro que me voy de acá, los dejo solo, y ya está, no existo más. No pienses que te traicioné, ¡Vo sabe lo que yo te quiero! Lo dijiste el otro día, somos una familia... rara... pero somo, y yo tengo a los míos también, por favor pensá en mis críos. ¿Te imaginá lo que les puede pasar? ¿No queré que sufran como vo, o sí? Vo sos buena vieja, perdonano, de verdá ¡Te lo pido por favor!

Ofelia con la respiración agitada, el cuerpo tenso, los mira fijo, en silencio, por algunos segundos. Toma el vaso de whisky que hay en la mesa y en un grito lo estalla contra el piso. Luego se retira. Luis y Héctor en silencio.

Apagón.

Escena 6:

Luis y Héctor sentados en la mesa del comedor, enfrentados, a la hora de la cena.

LUIS: Ayer soñé que viajaba en avión... extraña lucidez... Me veía por una pequeña ventana, como aparecen en las películas, pero esta era más chica. Un sol amplificado, como de atardecer... me encandilaba. Por debajo... campo de algodón, o nubes. En un intento esperanzado busqué captar el último rayo antes de que desaparezca. *(Pausa.)* Sentí ahogo. Sin voz ni aliento, intentaba y no gritaba... hasta que cerré los ojos y... *(Respira.)* Me encontré flotando entre las nubes del cielo rosa anaranjado *(respira)* emprendí vuelo, Héctor *(Se emociona.)* Volaba entre el aire y... *(Héctor interrumpe)*

HÉCTOR: Che Lui, tengo miedo.

LUIS: ¿Eh?

HÉCTOR: Sí, ¿mirá si a esta vieja se le panta y le cuenta a todo el mundo como dijo? ¿Qué le digo al varoncito? No sé Luí, pienso en todo esto y no... *(Comienza a alterarse)* ¡Mirá en el quilombo que estoy! En la que me metí! *(Más alterado.)* La vieja tiene razón, soy un degenerao, ¿cómo le voy a hacé algo así a mi familia, en qué carajo estaba pensando? Imaginate Luí... ¡La que se me viene! la madre de los nene, los muchacho del taller. ¿En qué mierda estaba pensando? ¡por seguirtela, por seguirtela a vo! ¿qué carajo voy a hacer?

LUIS: ¡Pará Héctor!

HÉCTOR: ¡Voy a perder todo Lui!

LUIS: Pero no... ¡Cálmate!

HÉCTOR: Mirá... lo mejor va a ser que me mande a mudar... nos olvidemos de todo, cada uno en su rancho. Sí me mando a mudar.

LUIS: Héctor tranquilízate por favor. Tenés que... confiar. Nada de eso va a pasar, es cuestión de tiempo. Ofelia no... algo me dice que no... ¡Si nos invitó a comer! ¡Eso tiene un significado, Héctor! Esperá un poco... tal vez sea dejar pasar el mal tiempo, como la tormenta, enseguida vuelve la luz. ¡No te vayas! yo no...no puedo... ¡no voy a poder!

HÉCTOR: ¿Y si ya contó? ¿Dónde está ahora? ¿No son las 9? Nos dijo a las 9. Mirá si está chusmeando... yo no le confío más nada Lui...

(Entra Ofelia con un vestido brillante y un nuevo peinado.)

OFELIA: ¡Ay, disculpen la demora, estaba en lo de la Nancy! Y sí no iba a venir toda desarreglada. ¿Cómo están? Compré comida, no tenía ganas de cocinar. Es que trabajan bien en lo de La Nona, eh. ¡Menú del día, pollo con papas! ¿Qué mejor? Hay que calentarlo lo único, pero seguro está... ¡para arrancarle la piel con los dientes!

(Larga una carcajada mientras lleva el pollo a la cocina, vuelve.)

¿Les gusta el nuevo look? Necesitaba, no sé... una renovación. *(Baja la voz.)* Es mi secreto, si no me renuevo, no soy. Por eso no se me notan los años ¿no?

HÉCTOR: Estas hermosa vieja.

LUIS: Verdad, sí, te queda lindo.

OFELIA: *(Sonriente.)* ¡Ay muchachos! *(Pausa.)* Igual... no se crean que me olvido *(Larga una carcajada.)* Mentira, si ya saben ¿no? *(Sarcástica.)* ¡Atorantitos! Estuve pensando y recopilando historias del Osvaldo y es como que entiendo que ustedes los hombres, necesitan experimentar cosas nuevas todo el tiempo y tratándose de sexo... buéh. La cuestión es que comprendo lo que pasó, a cualquiera le puede pasar ¿no? Y sé que no lo van a hacer más, ¿no? Porque si vuelve a suceder... buéh. *(Pausa, Héctor atina a responder, Ofelia no lo deja.)* Así que lo mejor es que sepamos que acá no pasó nada y al pasado pisado muchachos. ¡No hay mal que por bien no venga! *(Le hace una palmada en la espalda a uno de los dos.)*

Pausa corta. Luis y Héctor se miran.

HÉCTOR: *(Respirando.)* Uff... *(A Luis.)* ¡Viste que te dije! ¡Que alivio, vieja! ¡Yo siempre voy a confiar en la mujer buena que so! Pero más vale... son boludece que ya pasaron. Ya nos olvidamos. Acá lo que importa es el cariño que te tenemos, y que de ahora en más te vamos a cuidar como... como la reina que so. Porque merecé todo viejita, todo. Y dijimos... que te vamos a empezar a ayudar en las cosas de la casa y todo eso *(A Luis.)* ¿no? Hacemos lo que vos nos pida, porque lo merecé así vieja. *(Orgulloso)* ¡Qué mujer de fierro!

LUIS: *(Tomándola del brazo.)* Estamos a tu disposición.

Ofelia le sonríe.

HÉCTOR: ¡Paaa que pensé que se iba todo al carajo! Como que me volvió el alma al cuerpo como quien dice. Me dio un hambre ahora... ¡Esto merece brindar che! (*Sale a buscar una botella de vino.*)

LUIS: Admiro tu corazón, tan inmenso como esta casa que nos contiene y alberga.

OFELIA: ¡Ay Luis, que me vas a hacer llorar!

HÉCTOR: (*Volviendo.*) ¡Esto sí que es familia che!... E que la familia es así, supera lo quilombo, sigue pa delante.

OFELIA: Voy a buscar el pollo. (*Sale.*)

Héctor destapa la botella de vino, y luego sirve.

LUIS: (*Susurrando.*) ¡Viste! ¡Confiar... nada más que confiar!

Hector y Luis brindan, luego beben. Vuelve Ofelia con tres platos servidos.

HÉCTOR: ¡Uh que pintusa! (*Comienza a comer.*) Ché viejita, estaba pensando que podemos ir a la milonga mañana ¿Queré? Total fin de semana, después nos guardamo... Vo también podés venir Lui, y pasamo un rato alegre... En una de esa, te encontrá con alguna que valga la pena. (*Le guiña un ojo, Ofelia come en silencio.*) Yo tengo unas gana de bailotear un rato, ando quedao. Lo invitamo al Osvaldo también, que haga mové a los muerto aquellos. (*Luis se ríe, Ofelia sigue en silencio.*) Che... no te me va a enojar ahora que nos arreglamo.

OFELIA: ¿Está rico?

HÉCTOR: Buenaso. Che Lui, ¿alguna vez probaste paloma vo?

LUIS: Nunca, pienso que me daría pena.

HÉCTOR: ¡Qué pena, ni pena! no ve que so fino, la paloma e bicho pa come. No sabé el pechito lo que rico que es. ¿Vo vieja, comiste? (*Ofelia dice que no con la cabeza.*) Uno de estos días se las voy a hacé probá.

LUIS: Hoy podríamos comprar helado, en la esquina el de balde es económico.

HÉCTOR: Puede ser, puede ser... total, tamo pal festejo ¿no? (*Le palmea el brazo a Ofelia.*)

Silencio prolongado mientras comen.

HÉCTOR: Sabé que... como que me pica... (*Comienza a toser levemente.*)

LUIS: Busco agua. (*Sale y regresa con la misma tos sutil que Héctor.*)

HÉCTOR: (*Con la voz rasposa.*) ¿Te enteraste la última de la Nilda? (*Ofelia no responde.*) Vieja... (*A Luis.*) Dame, dame que me pica.

LUIS: Por comer rápido.

(Héctor hace un gesto de indiferencia)

LUIS: (Con la voz rasposa.) Ofelia, ¿se dio cuenta que brota agua de la rejilla del baño? *(Ofelia no responde.)* Tengo un conocido que tal vez...*(Repentinamente.)* Servime agua Héctor, siento sequedad...

HÉCTOR: *(Comenzando a toser con más progresión)* Pa` mi le han puesto mucho condimento...

LUIS: Pero no lo siento tan fuerte *(Héctor tose cada vez más fuerte.)* ¿Estás bien? ¡Hector! *(Héctor se para y comienza a toser con desesperación.)* Te ayudo... *(Intenta ayudarlo pero comienza a toser fuertemente.)* Ofel...

Luis tose en la misma progresión que Héctor, se ahogan. Ofelia sigue comiendo en silencio, sin preocuparse por ellos.

LUIS: *(Casi sin voz)* Ofelia... por fav...

Ambos caen al piso y tosen cada vez más fuerte, les cuesta respirar. Ofelia los ignora.

OFELIA: *(Luego de unos segundos, levanta la mirada. Con ironía)* Ofelia la malformada, ¡deforme! Da pena la infeliz. Ofelia tullida, siempre sola, pobrecita. Ofelia engañada, entre hombres, usada. Ofelia despreciada. *(Elevando la voz.)* ¡Ofelia loca, desdichada! ¡Ofelia la del ala rota, la que no pudo volar!

(Desarmándose) Ofelia... ¿y el dolor?

¡Osvaldo! Mi primer amor... mi Osvaldo, muerto de amor. El primero...

Pausa corta.

Ofelia... ¿Y el hartazgo?...

¡La muerte también es amor!

Ofelia y la deshonra, Ofelia y estos dos... Ahogados, como él, como yo.

Pausa.

Se burlaron, se burlan. No puedo permitir, yo no...

Siempre haciendo lo que quieren con una, mientras les sirve está una, en la casa está una, atendiendo, respondiendo... ¿Y así siempre?...

Así siempre... ¡Eternos acá, hundidos acá!... conmigo... En mi pensión...

Acá... en mi nicho.

Apagón Final.

Biografía de la autora

Oriunda de la ciudad de Olavarría, Prov. De Buenos Aires. Allí participa del grupo teatral *No del todo Teatro* y trabaja como actriz en la obra *Las costureritas de Eva* de Adriana Tursi.

Migra a la ciudad de Tandil en el año 2015 dónde inicia sus estudios como Profesora de Teatro en la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). En dicha ciudad se desempeña como actriz, directora, asistente de dirección y docente. Participa como actriz en obras como *Caramelos de Limón*, dirigida por Javier Lester Abalsamo; *Muestravestida*, dirigida por Julia Lavatelli y Mauricio Kartún; *Deconstrucción*, dirigida por Susana Meléndez; *Acuerdo para cambiar de casa* de Griselda Gambaro, dirigida por María Molina; *Agónica*, dirigida por Daniela Ferrari y Sebastián Huber.

En el año 2019 comienza a formar parte del *Colectivo de Intervenciones Artísticas CONCHA*, el cual realiza intervenciones callejeras que denuncian las diferentes violencias que sufren las mujeres y disidencias. Allí toma roles de actuación y dirección. En 2021 el grupo crea *MUSEO CONCHA*, obra teatral que reconstruye el trabajo realizado desde el año 2019 hasta el 2022.

En 2021 dirige la obra teatral *Vertebral* de dramaturgia colectiva.

Actualmente continúa con sus estudios de Profesora de Teatro ya habiendo obtenido el título de Profesora en Juegos Dramáticos.